

El Mercado Común Europeo y sus Repercusiones en el Comercio Internacional de México*

Por ALEJANDRO MEDINA MORA

Director Adjunto del Banco Nacional de México, S. A.

ESTIGOS somos de un derrumbamiento de viejos sistemas y de trillados cauces en el comercio internacional. Son las nuevas políticas económicas de bloques regionales y de movimientos de integración nacional e internacional que modulan las actuaciones tanto gubernamentales como de los sectores privados.

Ni los países altamente industrializados adquieren sus productos agrícolas y materias primas solamente de los países subdesarrollados, ni estos últimos se dedican exclusivamente a las actividades primarias. Los primeros, tienen una producción agropecuaria y de materias primas en cifras cada vez más importantes y los segundos, en mayor o menor proporción, se encuentran en el camino de la industrialización.

Cada uno de ellos persigue la realización de sus metas con las armas económicas a su disposición. Los altamente industrializados protegen sus propias producciones agrícolas, estableciendo barreras arancelarias o limitaciones de otra índole a la importación de estos productos de los subdesarrollados y éstos establecen las mismas protecciones para sus procesos de industrialización.

Pero los daños que estos proteccionismos originan son enteramente desiguales. Los subdesarrollados resienten perjuicios sumamente graves por los serios desniveles en sus balanzas de pagos, mientras que en poco o en nada se afecta a los industrializados, gracias al concurso de un mercado interno de dilatadas proporciones.

Es justificado que nos preguntemos si la nueva era de bloques económicos nos deparará un entendimiento económico mundial; si esta tendencia hará que los países económicamente integrados y prósperos, discutan los graves problemas económicos mundiales, con la participación de los débiles; si debemos esperar que la integración regional signifique coordinación de producciones económicas, o por el contrario seguirán las tendencias autárquicas que hasta ahora, por varias razones, han imperado en el mundo.

¿El Mercado Común Europeo tiene como política a seguir, alcanzar los niveles de abastecimiento integral, con evidente perjuicio para los países latinoamericanos, o podemos confiar en que se pueda construir un entendimiento de nuestras mutuas producciones regionales?

Si no se discuten desde ahora estas tendencias, los daños serán irreparables, y si antes lo fueron en el terreno individual, ahora lo serán en el regional. Cada paso que se da hacia la autarquía, implica dirigir la inversión de capitales y la mano de obra en la misma dirección y acaban por consolidarla.

Principiemos por analizar, muy brevemente, el estado actual de nuestro intercambio, presentando a ustedes, desde ahora, mis excusas, por lo inevitable que resulta examinar datos estadísticos.

EXPORTACIONES MEXICANAS A LA CEE

(Millones de dólares)

	Total	Alemania	Francia	Holanda	Belgo-Lux	Italia
1959	137.5	71.0	23.5	16.5	14.0	12.5
1960	141.7	66.0	22.3	20.5	15.1	17.8
1961	90.0	48.8	16.4	8.8	4.4	11.5
1962	137.7	64.0	32.2	11.0	4.0 Sept.	26.5

FUENTE: Datos de los países respectivos.

¿Cuál es el contenido de nuestras exportaciones? Podemos decir que bien triste. En 1959, los ocho productos siguientes representaron el 90%: Algodón, Café, Azufre, Plata, Cobre, Plomo, Azúcar y Miel.

Ya en 1960 y 1961 habían descendido al 75% y habían empezado a figurar los siguientes artículos: Legumbres, Frutas

* Conferencia impartida el 18 de marzo en un ciclo de pláticas sobre problemas de comercio exterior de México, organizado por la Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio.

enlatadas, Jugos de fruta, Fibras vegetales, Tabaco, Productos forestales, productos de la industria química y farmacéutica, Cables y conductores eléctricos.

Antes de comentar más ampliamente sobre nuestras exportaciones, conviene que completemos el cuadro e indiquemos cuáles han sido nuestras importaciones de los países de la comunidad.

IMPORTACIONES MEXICANAS DESDE LA CEE

(Millones de dólares)

	Total	Alemania	Francia	Holanda	Bélgica	Italia
1960	140.1	74.6	23.2	10.2	7.7	24.4
1961	149.8	79.8	23.1	11.7	8.8	26.4
1962	172.6	92.2	30.1	14.1	9.2	27.0

FUENTE: 1960 y 1961 Anuario Estadístico (SIC).

1962 Tabulares mensuales de la Dirección General de Estadística (SIC).

Los principales productos de importación son los siguientes: Maquinarias, Equipos de transporte, Productos químicos y farmacéuticos, Alimentos y bebidas, Bienes manufacturados diversos.

La tendencia que se observa es bien clara y no ha tenido modificación en los últimos años; nuestras importaciones son constantes y en aumento, no así nuestras exportaciones, sujetas a mercados inestables y a precios a la baja. Por tratarse de aspectos ya conocidos y que han sido comentados en conferencias anteriores, me abstengo de hacerlo en esta ocasión.

Tenemos que admitir que estas cifras, por demás reveladoras, señalan márgenes apreciables e invitan a considerar seriamente la participación de México en volúmenes más importantes.

Dos graves cuestiones nos preocupan en el planteamiento de la acción a seguir:

1.—Las posibles ampliaciones a nuestras exportaciones de productos agropecuarios y de materias primas ¿encontrarán campo fértil en el Mercomún o por el contrario, el futuro se nos presenta turbio porque estos países altamente industrializados incrementen sus producciones primarias para llegar a la autosuficiencia?

2.—El acuerdo entre la Comunidad y los países asociados africanos, ¿no plantea una amenaza que pesa sobre las exportaciones de algunos productos tropicales?

La primera plantea a su vez dos posibilidades, la de que exista campo propicio para una ampliación de nuestras exportaciones, en cuyo caso debemos precisar qué caminos y procedimientos deben seguirse, y, la segunda alternativa, que no sólo limite toda posibilidad de incrementarlas sino que origine un descenso vertiginoso, por aumentos considerables de producciones de artículos primarios, en los países de la Comunidad.

En algunas ocasiones he comentado acerca de las repercusiones que sobre el comportamiento humano y sobre los costos de manufactura en general, representan las variaciones en la oferta y en la demanda en los mercados internacionales. Todos estamos enterados que a raíz de la terminación de la última conflagración mundial, los países altamente industrializados, se vieron acosados en forma desmedida por los países de desarrollo económico relativo, en demanda de maquinaria, equipos, accesorios y demás bienes de capital, como consecuencia lógica de la suspensión total de embarques. En esos años, se podía considerar, en términos generales, que el mercado internacional era un verdadero mercado de vendedores, en cuanto que eran éstos los que fijaban las condiciones de realización y se permitían no solamente exigir pago al contado, sino en ocasiones, liquidación por anticipado. Los industriales proveedores podían escoger de entre los numerosos pedidos, los más ventajosos.

**IMPORTACIONES TOTALES DE LOS PAISES DE LA CEE EN 1961, POR PRODUCTOS SELECCIONADOS
Y SUS IMPORTACIONES DE LOS MISMOS PRODUCTOS DESDE MEXICO**

(Miles de dólares)

	Alemania	Bélgica	Francia	Holanda	Italia
CAFE					
Importación total	210,957	44,650	136,832	50,267	65,654
Importación de México	8,928	164	—	202	130
ALGODON					
Importación total	218,121	66,524	205,017	59,024	165,488
Importación de México	9,202	1,055	12,600	1,079	6,064
CACAO					
Importación total	75,902	14,860	32,438	55,750	20,058
Importación de México	—	—	—	—	—
MADERA EN TROZOS					
Importación total	137,960	18,910	76,730	28,034	89,395
Importación de México	—	—	—	—	—
FORRAJES					
Importación total	106,818	39,747	44,344	36,955	17,763
Importación de México	—	—	—	329	—
FIBRAS VEGETALES					
Importación total	30,835	26,804	20,902	12,567	15,113
Importación de México	—	—	107	—	—
AZUCAR Y MIEL					
Importación total	20,584	2,671	66,411	20,997	2,582
Importación de México	2,499	156	—	—	101
VIDRIO					
Importación total	12,623	7,095	5,435	30,130	23,929
Importación de México	—	—	—	—	—
TELAS DE ALGODON					
Importación total	65,510	22,536	14,156	54,144	1,426
Importación de México	—	—	—	—	—
ARROZ					
Importación total	14,804	5,106	9,181	7,274	—
Importación de México	—	—	—	—	—
PLOMO					
Importación total	15,346	2,938	12,533	10,899	7,752
Importación de México	888	626	181	3,780	2,365
COBRE					
Importación total	338,452	180,350	158,588	57,865	127,617
Importación de México	1,215	—	—	—	309
ACEITES ESENCIALES					
Importación total	14,259	2,632	27,848	5,157	4,918
Importación de México	—	—	—	—	—
TABACO LABRADO					
Importación total	120,714	26,316	33,065	56,072	9,845
Importación de México	201	—	—	—	—
FERTILIZANTES ELABORADOS					
Importación total	7,167	43,459	23,031	17,542	6,082
Importación de México	—	—	—	—	—
ESPECIAS					
Importación total	11,366	1,336	6,678	2,346	3,190
Importación de México	102	—	—	—	—
PRODUCTOS QUIMICOS ORGANICOS					
Importación total	127,214	32,638	94,796	72,586	119,684
Importación de México	3,355	—	—	1,184	382

FUENTE: United Nations, Commodity Trade Statistics.—January-December 1961.

Con el ajuste y desarrollo de las economías de los países industrializados, se inició una nivelación en el mercado internacional, por mayor abundancia de la oferta, pudiendo afirmar que, en términos generales, nos encontramos hoy en la presencia de un mercado de compradores, o sea, aquel en el que estos últimos influyen decisivamente en las condiciones de venta.

Si ésta es la realidad presente, la conclusión es clara, México no podrá aumentar sus exportaciones, si los empresarios mexicanos no se trasladan a los países importadores a conocerlos y a combatir y ganarle la partida a los competidores. Sentados cómodamente en nuestras oficinas, no lo raremos participar en el mercado internacional. Hay que usar al comprador, asediarlo y convencerlo de que México se encuentra colocado en plan de competencia.

En este problema humano, en el que todos debemos colaborar, la Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio tiene la singular ocasión y oportunidad de desahogar su mayor responsabilidad, en tanto como representante de grupos organizados, por una decidida acción que tienda, en pocas palabras, a cambiar la actitud de la gente.

Me permito en consecuencia, proponer a la Confederación que organice por conducto de cada una de sus cámaras confederadas, la cruzada de la exportación, en la que, al familiarizar a sus asociados en estos menesteres, se cree una comunidad unificada, en el plano del comercio exterior, y sus miembros adquieran más firmemente la conciencia de ser elementos necesarios en esta tarea nacional y de compartir en consecuencia, sus responsabilidades.

En esta obra, el sector público y el privado debemos ir de la mano. Retrocedamos al último cuadro y tomemos un ejemplo: el de las especias. Los países del Mercomún adquirieron en 1961, de diversos países del mundo, algunos millones de dólares. De ellos, sólo Alemania nos compró 102,000 dólares.

¿Por qué no poner en práctica el deseo de diversificar nuestras exportaciones? ¿Qué implica lanzar a la exportación nuevos productos? En primer lugar, al igual que el sector privado, deseamos que los elementos que laboran en el sector público, en todos los niveles, adquieran la misma conciencia de exportadores y que exista esa cohesión y unión en este plano, que permita un entendimiento fácil entre los dos sectores. Pero hay algo más. Esto implica decisiones de política económica, interna y externa.

Demandará cambios en nuestra estructura económica a la que tantas veces se han referido Raúl Prebisch y Plácido García Reynoso. Limitar el uso de tierras destinadas a un cultivo, para dedicarlas a otros, con futuro prometedor, requiere, además de la voluntad e interés del sector privado, la decisión y resolución del sector público y si el desarrollo de las siembras de orégano, pimienta negra, clavo, gengibre, comino, etc., demandan una tecnificación elevada y aportaciones de capitales importantes; que unos estén dispuestos a correr los riesgos inherentes y los otros a dar las seguridades y alicientes tan amplios como sean necesarios. Conviene medite si, análogamente a los incentivos que existen para industrias nuevas y necesarias, se establecen de igual manera para exportaciones nuevas y convenientes, de productos agropecuarios.

Estimo que los datos presentados nos han demostrado que existe capacidad de venta de productos mexicanos en el Mercado Común Europeo, pero que este margen hay que ganarlo a base de competencia con otros países proveedores.

TARIFAS EXTERNAS APROBADAS POR LA CEE EN PRODUCTOS SELECCIONADOS

(Porcentajes ad valorem)

Café	9.6	Cobre	0
Cacao	4.5	Plomo	0
Azúcar	80	Plata	0
Algodón	0	Tabaco	30

Con excepción del azúcar y el tabaco, podemos afirmar que en el café y el cacao las tarifas no son exorbitantes y en el resto de los artículos mencionados estamos en igualdad de tratamiento.

PRODUCCION DE ALGUNOS PRODUCTOS AGRICOLAS EN LA CEE

(En miles de toneladas cortas)

TRIGO

	1948-1952 Promedio	1959	1960
Alemania	2,923	2,881	5,473
Bélgica	579	615	871
Francia	8,588	8,489	12,141
Holanda	358	325	650
Italia	7,904	8,569	7,499

MAIZ

	1948-1952 Promedio	1959	1960
Alemania	—	—	—
Bélgica	—	—	—
Francia	493	445	3,101
Holanda	29	17	—
Italia	2,542	2,121	4,206

ARROZ

	1948-1952 Promedio	1959	1960
Alemania	—	—	—
Bélgica	—	—	—
Francia	51	49	114
Holanda	—	—	—
Italia	797	778	682

PAPA

	1948-1952 Promedio	1959	1960
Alemania	26,538	30,836	27,056
Bélgica	2,345	2,555	2,088
Francia	15,139	15,907	17,419
Holanda	5,158	4,625	4,600
Italia	3,012	2,681	4,215

CARNE

	1948-1952 Promedio	1959	1960
Alemania	1,529	1,642	2,366
Bélgica	326	355	483
Francia	1,993	2,095	2,946
Holanda	322	365	552
Italia	563	563	909

ALGODON

	1948-1952 Promedio	1959	1960
Alemania	—	—	—
Bélgica	—	—	—
Francia	—	—	—
Holanda	—	—	—
Italia	4	4	7

AZUCAR

	1959	1960
Alemania	1,984	2,069
Bélgica	491	559
Francia	1,580	3,007
Holanda	450	737
Italia	692	1,100

FUENTE: Departamento de Comercio de los Estados Unidos.
Statistical Abstract of the U.S.—Cuadro No. 1250.—Año 1962.

IMPORTACIONES DE PRODUCTOS PRIMARIOS DE
LA COMUNIDAD, PROCEDENTES DE TERCEROS
PAISES, TERRITORIOS AFRICANOS ASOCIA-
DOS, LATINOAMERICA Y AMERICA
DEL NORTE (E.U. Y CANADA)

Promedios Anuales 1953-55 y 1960-61

(Millones de dólares)

1953-1955

	Total	Territorios	América	América
	Terceros	Africanos		
	Países	Asociados		
<i>Productos Alimenticios</i>	3,797	1,022	683	631
Ganadería y productos	317	3	13	23
Cereales	792	103	155	327
Frutas y legumbres	483	180	42	37
Azúcar	105	46	43	1
Café, té, cacao	766	226	348	4
Semillas oleaginosas, grasas y aceites	700	202	33	139
Tabaco	188	18	17	71
Otros alimentos y bebidas	430	244	32	29
<i>Materias Primas</i>	4,252	503	408	633
Hule	246	11	—	32
Madera	460	49	7	20
Pulpa de madera	227	—	—	27
Fibras textiles	1,613	66	246	269
Minerales de hierro	215	25	13	9
Minerales no ferrosos	256	74	14	14
Metales no ferrosos	540	181	69	100
Chatarra de metales ferrosos y no ferrosos	137	9	2	93
Otras materias primas	558	88	57	69
<i>Combustibles</i>	1,663	60	92	210
Carbón y coque	276	3	—	150
Petróleo crudo	1,221	17	75	4
Productos derivados de petróleo	171	40	17	56
TOTALES	9,712	1,585	1,183	1,474

1960-1961

<i>Productos Alimenticios</i>	5,197	920	1,007	1,012
Ganadería y productos	661	6	71	59
Cereales	912	18	173	483
Frutas y legumbres	850	174	147	68
Azúcar	121	66	69	3
Café, té, cacao	751	190	338	3
Semillas oleaginosas, grasas y aceites	944	186	127	259
Tabaco	222	12	20	93
Otros alimentos y bebidas	735	269	120	44
<i>Materias Primas</i>	5,994	535	647	1,151
Hule	382	17	1	92
Madera	765	97	13	44
Pulpa de madera	366	—	—	71
Fibras textiles	1,569	48	241	341
Mineral de hierro	461	14	108	25
Minerales no ferrosos	326	57	35	37
Metales no ferrosos	1,100	230	180	298
Chatarra de metales ferrosos y no ferrosos	182	5	4	129
Otras materias primas	1,033	68	65	127
<i>Combustibles</i>	2,809	166	225	250
Carbón y coque	291	—	—	182
Petróleo crudo	2,144	165	163	2
Productos derivados de petróleo	369	1	82	65
TOTALES	14,000	1,621	1,879	2,413

OECD Trade Statistics.

Pero si hasta ahora los comentarios con respecto a las omisiones en que hemos incurrido para hacer acto de presencia en la Comunidad, son características peculiares a nuestro país y en consecuencia hay que hablar en forma unilateral, no sucede lo mismo al analizar la política adoptada por el Mercomún en sus producciones agropecuarias propias o en su decisión de abolir los impuestos sobre los productos de los territorios africanos asociados.

Estas políticas económicas se aprueban en función de una unidad regional y constituyen proyecciones económicas a largo alcance. México como miembro activo de otro grupo regional y convencido de la necesidad inaplazable de una completa e integral identificación, debe actuar dentro de un criterio comunitario en el que resalten los beneficios de una coordinación de esfuerzos y de apoyo mutuo.

Nos plantearemos nuevamente la pregunta ¿la nueva era de bloques económicos nos deparará un entendimiento económico mundial? El Dr. Hallstein, Presidente de la CEE, en ocasión de la celebración de un Foro Europeo sobre América Latina, afirmaba que la Comunidad no ignoraba sus graves responsabilidades con respecto al mundo exterior y que si por razón de actuaciones comunitarias, ocasionaban desajustes o desequilibrios temporales, que siempre estarían deseosos de corregirlos o de evitarlos.

Es con recelo que observamos el crecimiento de las producciones agropecuarias de los Seis. Más importante que la aportación africana, es la relativa facilidad con la que estructuras económicas bien constituidas e integradas y además, ricas en buenas tierras, con abundancia de agua, comunicaciones flexibles, refinada tecnificación y altos niveles culturales, pueden, coordinadas, en una política común de fuertes producciones agropecuarias, llegar a la autarquía y cerrar sus puertas al intercambio con otros bloques regionales.

Esa misma reserva que hemos expresado de los Seis, la hacemos extensiva a otro mercado común, muy bien estructurado, que son los Estados Unidos, por su concurso tan importante en el mercado internacional de productos agropecuarios y materias primas.

Principiemos por los totales. Los promedios anuales por el período 1953-1955 indican que el Mercomún importó de los territorios africanos, dólares, 1,585 millones, de América Latina 1,183 millones y de Estados Unidos dólares 1,474 millones. Por el período 1960-1961, de los territorios asociados un muy pequeño incremento, de sólo 2.5% a 1,621 millones; de Latinoamérica, un aumento a 1,879 millones que representa un poco más del 35% y con Estados Unidos a 2,413 millones que refleja un 63%. De terceros países, el aumento fue de un 44%.

El punto más serio, en relación con los países asociados africanos, es la inyección de dólares, que aún cuando por un período limitado, el Mercomún realizará y que permitirá, como una consecuencia lógica, la aportación de un mayor volumen de productos africanos, con el descalabro de artículos similares originarios de Latinoamérica.

No hay duda que el entendimiento económico, debe ser a niveles mundiales, en el que, sin desmedro de las corrientes tradicionales, se incluya un crecimiento intercambio de productos industriales. Latinoamérica no debe limitarse, en el concierto mundial, a representar el paralizante papel de exportador de productos agropecuarios y de materias primas.

Debe ser un imperativo, dentro de las planeaciones económicas futuras, una definitiva participación en el terreno de productos semi-manufacturados y elaborados y en las decisiones de gran envergadura que hay que afrontar, para modificar nuestra estructura económica, los países de la Comunidad podrán prestarnos una valiosa cooperación mediante la aportación de capitales y de asistencia técnica. El binomio, capital-asistencia técnica, pues no debemos aceptar capital sin asistencia técnica, será en esta trayectoria de industrialización, apoyo necesario a las propias inversiones de capitales y ahorros internos.

Nuestro progreso, depende esencialmente de la evolución de nuestro comercio exterior.

Víctor L. Urquidí afirma * "Las negociaciones de 'Mercado a Mercado' requerirán formarse una idea previa de

* Comercio Exterior, julio de 1962.

gran perspectiva acerca del crecimiento futuro y del impacto de éste en los respectivos ritmos y formas del desarrollo. Es de temer que durante bastante tiempo se logren apenas tenues aproximaciones a ese estado y que lo que un país aislado pueda lograr en su propio beneficio y en el de sus

asociados resulte limitado, provisional y a veces contradictorio. El período de transición bien puede resultar bastante largo y es de esperar que en cada país se hagan esfuerzos por prepararse para actuar en él con agilidad, pero con un concepto amplio de los objetivos más distantes*.

Las Relaciones Comerciales entre Europa y América Latina

Sin embargo, el problema clave o sea que favorecer el aumento de la producción y de la exportación de los productos tropicales africanos, puede, finalmente, perjudicar a los productos latinoamericanos, nos parece que se mantiene vivo, a menos que realmente la demanda global europea de estos productos aumente.

Por ENRICO JACCHIA*

NO hay solamente un muro en Berlín, existen dos —decía un delegado sudamericano en una reunión que se celebrara recientemente en Roma— el segundo muro sería a su parecer aquel que los países de la Comunidad Europea están elevando en torno al perímetro del Mercado Común Europeo.

Y la opinión prevaleciente en los ambientes económicos latinoamericanos concuerda sustancialmente —cualquiera que haya estado allá recientemente lo puede testimoniar— con el sentimiento de preocupación, si acaso no verdaderamente de alarma que motiva la afirmación anterior.

Se está, allá, mal informado sobre el Mercado Común y en particular sobre su política económica hacia terceros países. Si no se pone coto a esta situación, las repercusiones en un futuro próximo podrán ser desagradables, especialmente para los operadores económicos italianos que tienen ya intereses considerables en muchos países de América Latina y perspectivas de operaciones aún mejores.

A medida que se adentra en el período de aplicaciones del Tratado, comúnmente llamado “segunda etapa”, los seis países de la Comunidad han sido llevados a realizar de manera siempre más concreta una política comercial común. Esta no es sólo resultado lógico del progresivo desmantelamiento de las barreras internas del Mercado Europeo; es realmente una positiva manifestación de voluntad de la cual se puede ver la más reciente y concreta manifestación en la decisión del Consejo de Ministros de la Comunidad del 25 de septiembre pasado, relativo precisamente a un “Programa de Acción en Materia de Política Comercial Común”.

Que una de las primeras zonas económicas con la cual se deberá tratar de llegar a un arreglo satisfactorio de las relaciones comerciales sea la América Latina está fuera de duda; y queremos agregar: es generalmente reconocido por los gobiernos de los Seis. Menor uniformidad de opiniones parece subsistir acaso, en cuanto al momento en el cual será conveniente afrontar de un modo concreto el problema.

De un lado, la negociación con Inglaterra absorbe enormemente a los representantes de los Seis, la Comisión y sus servicios; está fuera de toda duda que el resultado final (1) de esta negociación oscurece, por la

importancia de los intereses en juego y por las repercusiones potenciales sobre el comercio mundial, el otro problema actual de política “exterior” del Mercado Común Europeo.

Por otra parte, antes de afrontar el problema de la América Latina era necesario resolver una cuestión: la renovación del “Acuerdo de Asociación” con los países africanos. Existe conexión estrecha entre los dos problemas. El Mercado Común ha tomado con los países africanos asociados (en su mayor parte ex colonias francesas) obligaciones de ayuda económica que debieran ser renovadas y ampliadas durante el período quinquenal que se iniciará el 1o. de enero de 1963.

Tales obligaciones prevén entre otras, la admisión en los países de la Comunidad, libre de impuestos, de cierto número de productos tropicales provenientes de los países africanos y la inyección en la economía de estos últimos, de una suma global que gira en alrededor de los 730 millones de dólares.

Al menos uno de los países miembros de la CEE —Francia— tiene interés primordial en garantizar que una consistente ayuda económica vaya a las ex colonias africanas y todos los otros tienen un interés colectivo por mantener estos países, actualmente independientes, en el “campo occidental” asociándolos al desarrollo económico de la CEE.

Se saldría del tema de esta nota un análisis más detallado del contenido de las negociaciones en curso con los países africanos (no obstante que el tema ameritaría ser tratado ulteriormente). Creemos haber dejado entendido, sin embargo, que, debiendo escoger, era lógico que los gobiernos de los Seis se avocaran a la atención de los problemas que crea la “zona africana”, más vecina y quizá más inmediatamente en dificultad, antes de dedicarse a aquellos que crea la “zona latinoamericana”, también exportadora hacia Europa de productos tropicales y también en proceso, si bien más avanzado, de desarrollo.

Está ya superada, o casi superada, la cuestión africana y es de preverse que en los próximos meses el problema del intercambio CEE —América Latina vuelva al escenario y asuma quizá proporciones destacadas.

Decimos “vuelva”, porque el problema ya lo han planteado los latinoamericanos; es más, inclusive han enviado, el verano pasado, como “Embajador Volante”, al señor Mora, secretario general de la Organización de la OEA, para subrayar después de los memoranda enviados a los Seis por varios gobiernos sudamericanos, que la cuestión interesaba a la entera organización.

* El autor es un alto funcionario de la Comisión de la Comunidad Económica Europea, pero las opiniones que expresa en este artículo son personales.

(1) Cuando el presente artículo fue escrito no se había realizado aún el rechazo de Inglaterra por la CEE.

La visita y las conversaciones del señor Mora en Bruselas no podrían ir más allá de un simple establecimiento de contactos. Pero la Comisión de la Comunidad Económica Europea le ha dado continuidad imprimiendo un nuevo impulso a los estudios ya iniciados para formular un programa de acción en relación con la América Latina. Entre los más tenaces partidarios de la necesidad de una acción concreta y rápida en este campo está el vicepresidente, senador Caron, en su doble carácter de presidente de los Servicios Comunes de Información de la Comunidad y de principal responsable de la política arancelaria y comercial en la zona de la propia Comunidad.

¿De qué cosa se lamentan los latinoamericanos?

La imagen que se tiene generalmente de las dificultades de los países latinoamericanos está basada en la tradicional idea de que estos países tienen sobre todo necesidad de "préstamos".

Esto hoy no es ya probablemente cierto o, por lo menos, no lo es para muchos de estos países. Existen diferencias importantes entre las naciones de América Latina; diferencias en el plano económico, reflejo de diferencias más importantes aun en el plano político. Un país al borde de la revolución o gobernado por castas militares, contrasta con un país como México, que salió hace 30 años de la más sangrienta de las revoluciones americanas, pero que ha alcanzado hoy un nivel notable en materia política, de estabilidad en las instituciones democráticas y de desarrollo social y económico. Un país cuyas finanzas están desbalanceadas por la falta de estabilidad política, contrasta con otros en los cuales el crédito es sólido y los préstamos exteriores afluyen con abundancia.

La "Alianza para el Progreso", propuesta y llevada a cabo por el Presidente Kennedy pone millones de dólares a disposición de los países americanos que estén dispuestos a aplicar un programa racional de desarrollo económico y a adoptar determinadas reformas en su estructura. (Una gran parte de los fondos previstos para el primer año de operaciones de la "Alianza" ha quedado, sin embargo, sin utilizar.)

El Banco Internacional (BIRF), había prestado a los países de América Latina, al 31 de junio de 1961, alrededor de 1,200 millones de dólares. En cuanto a las inversiones de los países europeos en la propia zona, a pesar de que es difícil contar con información precisa sobre tales inversiones, que provienen en su mayor parte de fuentes privadas, es generalmente admitido que el flujo de capitales ha alcanzado en promedio, en los últimos años, un valor de 300 millones de dólares.

En fin, merece recordar que recientemente, cuando el momento culminante de la crisis de Cuba, el secretario americano del Tesoro, Dillon, debió abandonar imprevistamente la Conferencia Panamericana de Ministros de Finanzas en la ciudad de México, no lo hizo sin haber antes tranquilizado a sus colegas sobre un punto: Los Estados Unidos están dispuestos a llenar la caja del Banco Interamericano de Desarrollo con 1,000 millones de dólares para las operaciones del próximo año.

Por lo contrario —según la experiencia reciente que ha podido tener el que esto escribe— las dos cuestiones que preocupan más en este momento los ambientes económicos de los países latinoamericanos son:

a) La pretendida distorsión en los intercambios y, más concretamente, la disminución de las exporta-

ciones de los países latinoamericanos hacia los países del Mercado Común, como consecuencia de una política considerada discriminatoria de parte de la Comunidad.

b) La más próxima y específica amenaza que pesa sobre las exportaciones de algunos productos tropicales como consecuencia del Acuerdo en preparación entre la Comunidad y los países africanos asociados.

La más próxima preocupación está, efectivamente, basada en una información insuficiente y equivocada; la segunda podría, a nuestro parecer, revelarse y resultar más fundada.

Por lo tanto, vale la pena enfocar los dos problemas mencionados, teniendo presente que las consideraciones que siguen están inspiradas en una experiencia profunda de problemas, recogida durante una estancia reciente de algunos meses en México y, en segundo lugar, de varios contactos tenidos con delegados y representantes de otros países de Latinoamérica que han participado en la última Conferencia de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC).

Los intercambios entre la CEE y América Latina

Por cuanto concierne al punto a), de las preocupaciones arriba señaladas, es de revelarse que en realidad, los intercambios entre los países de la Comunidad y los países de Latinoamérica, han aumentado y no disminuido, en el curso de los últimos 3 años.

Una acción informativa dirigida a los ambientes económicos y a la opinión pública de esos países, bien conducida, debería fácilmente demostrar lo infundado de la tesis de que la CEE haya dañado las exportaciones de los países latinoamericanos hacia Europa.

El cuadro que sigue, si bien muestra un aumento y no una disminución de las exportaciones globales de América Latina hacia la CEE (alrededor del 11% de 1959 a 1961), revela por otra parte un fenómeno que no debe ser subestimado. Mientras las importaciones de la CEE del mundo entero han aumentado de 1959 a 1961, cerca de un 25%, las importaciones procedentes de la América Latina aumentaron como se ha dicho ya, en 11%, es decir, menos de la mitad.

Este hecho ofrece el flanco a las críticas. En una "mesa redonda" que el Embajador Soro organizó con mucho éxito en nuestra Embajada de la ciudad de México, en la cual participaron casi todos los embajadores latinoamericanos y muchos representantes de la banca y de la industria mexicana, esta disparidad entre los dos porcentajes de aumento fue puesta de relieve por muchos; con la preocupación que en el futuro aumente. En las discusiones que siguieron a algunas conferencias sostenidas por el que esto escribe, sucedió lo mismo.

En definitiva, aun si se logra hacer entender a la opinión pública que la CEE no está perjudicando el comercio de exportación de América Latina, quedará como punto débil esta disparidad de incremento en las importaciones de la América Latina al resto del mundo.

IMPORTACIONES DE LOS PAISES DE LA CEE

(Millones de dólares)

Año	Intra CEE	Extra CEE	
		Totales	De América Latina
1959	8,091	16,222	1,633
1960	10,150	19,444	1,811
1961	11,708	20,453	1,808

A qué cosa se debe, es difícil decirlo sin un análisis profundo que, en nuestra opinión no ha sido todavía hecho. En los mismos ambientes locales se reconocen, sin embargo, un punto esencial que es que las estructuras comerciales para la exportación, existentes en los países latinoamericanos, son absolutamente inadecuadas para analizar y aprovechar las posibilidades que el mercado europeo en expansión ofrece, como resultado de la introducción en Europa de mayor cantidad de determinados productos. Esto ya sugiere una partida para una línea de acción.

No debería ser difícil encargar a un grupo de expertos calificados, un análisis por productos, del aumento del comercio de exportación de la CEE de 1959 a 1961. El que esto escribe, ha tratado de efectuarlo por muestrario. Es sorprendente el número y la cantidad de productos en aumento dentro de las importaciones de la CEE que podrían ventajosamente ser importados de la América Latina.

La promoción de un estudio de ese género oportunamente hecho del conocimiento de los latinoamericanos, produciría de inmediato un acelerado efecto psicológico. Podría entonces, integrado en una etapa sucesiva de contactos con exportadores de los países latinoamericanos, indicar los sectores en los que existen posibilidades concretas de aumento de las exportaciones de determinados productos destinados a la CEE. Tales posibilidades podrían también, eventualmente, ser aumentadas acordando facilidades específicas.

Concluamos este punto con algunas observaciones:

—El 25% del aumento en las importaciones de la CEE del mundo entero, de 1959 a 1961, representa un valor de más de 4,000 millones de dólares (ver cuadro).

—El aumento del 11% en las importaciones procedentes de América Latina, en el mismo período, representa un valor de alrededor de 180 millones de dólares (ver cuadro).

—Estas cifras son significativas; bastaría aumentar en un centenar de millones de dólares las importaciones procedentes de América Latina, cifra bastante modesta dentro del total de 20,000 millones de dólares que constituye el comercio global de importación de la CEE en 1961, para alcanzar una tasa de incremento del 20 al 30% en las importaciones procedentes de la América Latina. En definitiva, teniendo en cuenta el volumen relativo de los intercambios, el esfuerzo para llevar a la América Latina a una posición de paridad con las otras zonas del mundo, dentro de las importaciones de la CEE, no parece requerir medios desproporcionados.

Haciendo eso, se destruiría el argumento de aquellos que están actualmente acusando a los países de la CEE de amenazar las exportaciones y, por lo tanto, la propia economía de los países latinoamericanos, y es éste un argumento que está haciendo el mayor daño a los países europeos.

Competencia por penetrar en el mercado europeo

Por cuanto se refiere al punto b), se dice de inmediato que el Acuerdo de la CEE con los países afri-

canos asociados es visto en América Latina como humo en los ojos.

Hablamos, naturalmente, de los países con producción tropical y subtropical. Países como Ecuador, por ejemplo, cuyas exportaciones están representadas en un 60% por el plátano, asistieron a la última Conferencia de la ALALC en México, con la espada afilada. En el mismo México, para el cual la exportación de productos tropicales constituye una parte mínima del comercio con la CEE, se ha creado una atmósfera de notable agitación a este respecto. En cuanto a las repúblicas centroamericanas, tienen prácticamente todas una economía basada en los productos tropicales y con frecuencia el monocultivo; los mercados de la Comunidad son, para ellos, de gran importancia.

Es verdad que la abolición de los impuestos sobre los productos africanos incluidos en la famosa "lista", está parcialmente compensada con una reducción del 40% sobre algunos de los mismos productos provenientes de terceros países. Pero el lado preocupante no nos parece el impositivo; el punto más serio en nuestra opinión es que los 730 millones de dólares que según el Acuerdo deberán ser inyectados a la economía de los países africanos, racionalizando la producción de los productos locales y mejorando las estructuras comerciales, deberán tener como consecuencia última una reducción de los costos. Si la operación tiene éxito, el resultado final será, además de la eliminación del sobreprecio de la zona del franco, un mayor volumen de productos africanos que entrarán a la CEE, indudablemente en perjuicio de los productos similares que hoy cuestan menos, procedentes de América Latina.

El argumento que consiste en decir que la demanda de tales productos aumentará en la CEE en proporciones tales de absorber más productos —aquella africana aumentada y aquella latinoamericana— no se basa por el momento en ningún estudio serio. Sería necesario, al menos, hacer un análisis de mercado profundo y calcular extrapolaciones razonables.

Y, en particular, limitar realmente a 5 años la suspensión de los impuestos de importación a los productos tropicales africanos. No obstante que los latinoamericanos son poco propensos a creer en las promesas, uno de los argumentos que parece tener mayor efecto es precisamente aquel que dice que el Acuerdo de Asociación prevé facilidades especiales sólo a título de emergencia y que ellas vendrán a ser abolidas al fin del período.

Sin embargo, el problema clave o sea que favorecer el aumento de la producción y de la exportación de los productos tropicales africanos, puede finalmente perjudicar a los productos latinoamericanos, nos parece que se mantiene vivo, a menos que realmente la demanda global europea de estos productos aumente.

Deseamos concluir esta rápida ojeada de problemas que nos parecen actuales observando que no todos los seis países tienen intereses igualmente importantes en África y en Latinoamérica. Es de esperar, que en la política de la Comunidad hacia estas "dos zonas" económicas, se logre un equilibrio satisfactorio para el conjunto de los países de la Comunidad. Este equilibrio satisfactorio, a pesar del apoyo constante de los representantes de nuestro país, no ha sido todavía realizado.